

724

15

Dr. Leonor

59

NA

32

CONCEPTO DE PRUDENCIA

EN

GRACIÁN



Junio 1.959

José Lóniz Ortega.

24

S U M A R I O

	Pgs.
<b>CAPITULO I.--</b>	
Fin y método de la investigación .....	2
<b>CAPITULO II.--</b>	
La Doctrina clásica de la prudencia:.....	6
La Virtud .....	6
Prudencia y Arte .....	8
Sindéresis .....	11
Ciencia moral .....	12
Razón práctica .....	13
Falsas prudencias .....	14
<b>CAPITULO III.--</b>	
La prudencia en las "obras menores" de Gracián..	17
A) Teoría de la prudencia graciana	
1. Artificio.....	17
2. La Sindéresis .....	20
3. Inteligencia .....	22
4. Partes de la prudencia .....	24
a) Inteligencia b) Memoria c) Decilidad	
d) Solercia e) Razón f) Providencia	
g) Circunspección h) Cautela.	
B) Realización de la prudencia graciana	
5. Cualidades personales del prudente.....	29
6. Discreción .....	32
7. Consejos .....	35
8. Malos consejos .....	36
9. Disimulo .....	39
<b>CAPITULO IV.--</b>	
Conclusiones .....	48
a) Coincidencias y discrepancias .....	48
b) Motivos de las discrepancias y valoración.	50
Bibliografía .....	55



## CAPITULO I

---

### FIN Y METODO DE LA INVESTIGACION.

Basta recordar el título de las obras de Baltasar Gracián para que nos venga a la consideración la preocupación constante de este maestro privilegiado de las letras españolas: encontrar y ofrecer los medios para llegar a ser "alguien" en esta vida temporal.

Empieza colocando su mirada en lo más elevado de las aspiraciones estrictamente humanadas: ser "Héroe" ¿Cómo llegar a serlo? ó cuales son los medios?. He aquí el objeto de la prudencia, encontrar los medios más adecuados para conseguir un fin. Pero, además, es precisamente la misma prudencia, ya de por sí, el mejor medio que da Gracián para el logro de esos intentos. Con todo, es demasiado abstracta y sobrehumana la heroicidad. Por eso avanza a otro terreno más concreto, el "Político" y para que Fernando el Católico, prototipo de reyes, sea el primero entre todos los monarcas habidos y por haber, éste debe asirse a la prudencia política. Sin soltarla de la mano, Gracián bajará un escalón más en la obra que publica después, es más "Discreto", más modesto. La discreción -prudencia del hombre de sociedad- gobernará su lengua. Por fin pisa en la llanura y su librito se convierte en un "Oráculo manual" un refranero manejable, sentencias a la mano para el "Arte de ser prudente"; es la prudencia gracianesca limpia y pura, descarnada. Aquí nos detendremos sin acompañar a Critilo y Andrenio, que, desde el plano más bajo ya, el de la naturaleza, se alzarán tras una cruel experiencia, por el camino de la Virtud, a la isla de la Inmortalidad. Si bien antes quiso Gracián acompañarlos publicando como viático de despedida su condensado librito el "Comulgatorio". Así pues, nos limitamos en nuestro estudio a las que podemos llamar "obras menores" de

Gracián: El Heroe, El Político, El Discreto y el Oráculo manual, para extraer de ellas la noción gracianesca de la prudencia. Obsesión es para Gracián este tema de la prudencia, pero a pesar de ello no nos dejó un sistema y una estructuración de lo que él entendía por tal virtud o cualidad. Difícil se hace aclarar a ciencia cierta, dentro de la variedad de definiciones, que sobre ella nos ha dejado, cuál es la preferida y la que más coincide con su concepción. Es generalmente reconocida la prevención de Gracián por la Escolástica y de los escolásticos por Gracián; no obstante, trataremos de aclarar cuáles son sus discrepancias en el punto que nos interesa y cuales sus coincidencias, teniendo en cuenta que se trata de un tema ampliamente estudiado por la filosofía escolástica, la cual constituyó, sin duda, la base de la formación filosófica recibida por Gracián.

Nos parece un tanto rígido y excesivo el juicio que a Aranguren (1) merece la prudencia de Gracián. Veremos cual es su opinión para contrastarla a la luz de la doctrina clásica tradicional y a los resplandores intermitentes de las del jesuita español para delimitar así la verdadera posición de éste y su posible originalidad, desde el punto de vista de sus coincidencias y discrepancias con la doctrina clásica.

Proclama Aranguren a Gracián, aunque solo sea de pasada, como "fundador" de una falsa prudencia: "prudencia de la carne o, si se prefiere la expresión, prudencia mundana". Además, después de afirmar que Gracián ha realizado en el plano de la psicología y de la moral individual una obra paralela a la que Maquiavelo realizó en el de la teoría y la moral política, añade que Gracián fué "la más eficaz contrafigura de la prudencia para el surgimiento, por reacción, del antiprudencialismo moderno.(2)

Más moderada es la opinión de M. Batllori S.J. que, aun juz-

gando que la moral de Gracián no era la moral teológica que se explicaba en las aulas de los jesuitas, afirma que sólo es un "arte de marear en la vida y una norma política de gobierno" lo que se propone enseñarnos, sin más transcendencia ni más complicaciones.(3)

Por nuestra parte, creemos que una postura ecléctica entre los dos extremos citados se puede deducir después de hacer un cotejo entre la doctrina clásica de la prudencia y la prudencia en las "obras menores" de Gracián con las diferenciaciones oportunas. Y esto es lo que intentaremos mostrar, destacando luego las circunstancias concretas de ambiente, de carácter personal y de influencias doctrinales que justifiquen las posibles divergencias.

En resumen, nuestro propósito es presentar, con un cierto sistema, las líneas fundamentales de la doctrina gracianesca de la prudencia y aquilatar su posible originalidad frente a su indiscutible fuente aristotélico-escolástica. Para ello, hacemos, primero, una somera exposición del concepto tradicional de la prudencia; <sup>en</sup> prestamos en segundo lugar, con un cierto orden, las ideas propias de Gracián. Tenemos así, los dos términos de la comparación; ofrecemos, a continuación, el resultado de esta confrontación y exponemos, al mismo tiempo, los motivos de las posibles discrepancias.



NOTAS

(1).-- José L. Aranguren, pág. 333

(2).-- Id. pág. 335

(3).-- M. Batllori, pág. 408.

LA DOCTRINA CLASICA DE LA PRUDENCIA

LA VIRTUD.

Uno de los tratados más completos de la Suma Teológica de Santo Tomás es el referente a la prudencia. Sus cuestiones son tan exhaustivas, que los tratadistas modernos han progresado muy poco en esta materia. Por eso a ella tenemos que acudir cuando queremos enterarnos de todo el saber clásico antiguo y tradicional, el mismo que Baltasar Gracián estudió en sus años de formación como jesuita y el mismo que tuvo que enseñar como profesor de moral y casuística en los Colegios de la Compañía en Glatayud, Huesca, Zaragoza y Lérida.

Ya en tiempos de Gracián se había deformado un tanto el concepto de esta virtud, a pesar de su capital importancia para todo el orden moral, pues es el alma, la forma, la madre, la maestra, la directora y moderadora de todas las demás virtudes morales. Esta deformación es posible arrancara ya de Maquiavelo, que la trató con ligereza, riéndose de ella y tratándola como la virtud propia de los cobardes. Por eso no es de extrañar que en las obras de Gracián se refleje la prudencia algo desdibujada. No obstante, la doctrina clásica tradicional se ha conservado con su valor perenne pese a los denigradores que la han atacado. Hay que reconocer, no obstante, que en la Edad Moderna se llegó casi a olvidarla, incluso en la teología moral, siendo en los tres últimos siglos suplantada por el tratado de la conciencia en función de los llamados "sistemas morales" (1). Por eso hoy día ha podido hablar Garrigou-Lagrange de la "quasi suppression du traité de la prudence" pues la ética teológica moderna no se ocupa en absoluto, o solo por encima de la importancia y posición de la prudencia.(2)

Ningún principio en nuestros días producirá tanta extrañeza como el decir que la prudencia es la madre y fundamento de las restantes virtudes cardinales. Al extrañarse el hombre moderno de esto demuestra la "disolución de los lazos de la imagen cristiano occidental del hombre y el nacimiento de la falta de comprensión de los fundamentos de la doctrina cristiana "de que habla Preper" (3). Para el pensamiento vulgar lo prudente parece más que un supuesto del bien, una manera de eludir ese bien. Suena como absurdo decir que lo bueno es lo prudente, pues sólo se considera el "bien útil" y no el "bien noble", honesto. Por dicha marca de utilitario que se le pone indebidamente a la prudencia se nos presenta como menos noble. Para unos significa un angustiado afán de conservación y para otros un cuidado de sí mismo que no deja de ser egoísta en alguna manera, lo cual tampoco se adecua con lo noble.

Así pues la mentalidad contemporánea del hombre es que lo bueno más bien excluye que incluye lo prudente. La teoría clásico-cristiana de la vida sostiene, por el contrario, que solo es bueno el hombre que al mismo tiempo es prudente. La prudencia forma parte de la definición del bien. Toda virtud es por necesidad prudente, Ya veremos las afinidades y contrastes que guardan estas ideas con las de Gracián que no se recata en aconsejar una y otra vez, la prudencia. Pero este sólo por la utilidad que pueda reportarnos.

Lo que más caracteriza a la prudencia es la índole de sus reglas, que son flexibles y ocurrentes, ante la vida, cabe siempre la deliberación. La vida personal, familiar y política se encuentra constantemente en encrucijadas en las que de nada sirven reglas fijas como las que pudiera emplear un técnico para realizar una obra de procedimiento invariable. Lo que piden las situaciones de la vida, siempre cambiante, es una perspicacia, una mano, una pericia y soltura sin las que fracasa nuestra acción. Este



8 98

adiestramiento de la conducta humana lo suministra la prudencia (4).

### PRUDENCIA Y ARTE.--

Tanto el arte como la prudencia deben procurarnos la verdad. La verdad práctica: acierto en medio de las inseguridades de la vida y del mundo que la circunda. Pero la razón ve y razona conforme se encuentra la parte afectiva del hombre. El corazón se mezcla en todos los juicios de la razón práctica. Balmes dice: "Un corazón lleno de amargura derrama su hiel sobre el entendimiento, y este obedeciendo a las inspiraciones del dolor y la desesperación se venga del mundo pintándole con los colores más horribles".(5). No es otra cosa que lo dicho por Aristóteles: "cada cual juzga de las cosas prácticas según las disposiciones afectivas en que se encuentra" (6). El apetito o afecto mueve a la razón práctica y de su impulso y su color no puede ella escapar. Lo dice el mismo Gracián: "Ni hay anteojos de colores, que así alteren los objetos, como los afectos" (7). Por eso hay que vigilarlos no sea nos jueguen alguna mala partida. Gracián pide cautela y teoriza dando sus reglas personales, aun sabiendo que ya las virtudes morales de la fortaleza y la templanza, bajo la reacción de la sindéresis, rectifican el apetito en orden al fin y lo preparan para que la prudencia mande en el orden de los medios, la acción que debe proponerse.

La ciencia hace buenos sabios y el arte buenos artistas pero no necesariamente hombres buenos. En cambio la prudencia, al hacer prudente a su poseedor, lo hace verdaderamente virtuoso, es decir, hombre moralmente bueno. Por que "es un hábito operativo de la razón práctica inmediatamente ordenado a regular y dirigir todas las acciones humanas a su verdadero fin" (8).

La prudencia es la razón práctica que nos hace ver al mismo tiempo lo que debemos seguir y lo que debemos evitar y lo que nos da las fuerzas necesarias para llevarlo a cabo y cumplirlo de hecho (9).

O dicho con palabras de Sto. Tomás: "La prudencia es una virtud del entendimiento encaminada a la práctica proximately directiva de los actos humanos en particular, en orden al fin último de la vida humana" (10).

Así pues es una "virtud" y con ello está conforme la Sda. Escritura y todos los escritores, así eclesiásticos como profanos, notando además que sin ella no pueden existir las demás virtudes. Según la dicha definición "reside en el entendimiento" como lo indica su mismo nombre que suena a providencia o previsión, actos propios no de facultades apetitivas sino cognoscitivas según lo demuestra el común sentir de los hombres. Pero, con todo, está "encaminada a la práctica" ya que verdaderamente es virtud práctica en su pleno sentido. El entendimiento puede ocuparse de las cosas para contentarse con conocerlas o también para conocerlas y, además, llevarlas a la práctica. La prudencia es propiamente perfección del entendimiento en este segundo sentido y en esto conviene con el arte. Es además "proximately directiva de los actos humanos en particular" en lo cual se diferencia ya de la ciencia moral, que solo dirige los actos humanos con una consideración más o menos general de los mismos; ya también del arte que no dirige el acto humano como tal, es decir como perfeccionador del hombre en orden a su último fin, sino sólo como acción que mira principalmente al buen éxito de la producción de alguna forma en materia externa.

Para entender esta diferencia entre el arte y la prudencia conviene tener presente por otra parte la distinción entre factible y agible. Entra bajo el concepto de factible lo que se puede manufacturar o manejar (como pintar, cortar, etc) mientras que lo agible permanece en el mismo operante, sin trascender a la materia exterior (como querer odiar, etc). Lo factible considera los

actos humanos en su aspecto amoral en cambio lo agible en el aspecto moral. De esta manera considerado corresponde al arte dar las normas para lo factible y a la prudencia darlas para lo agible. (La misma política se puede considerar en un sentido o en otro. Si es factible la regulará un arte como proponía Maquiavelo; si es agible dependerá de la moral. Distinguiremos en Gracián las dos modalidades).

El arte es una virtud imperfecta porque no hace bueno al que la posee. Un artista o un técnico pueden poseer maravillosa habilidad para hacer cosas y no ser, en cambio, buenas personas. Es decir el arte sirve para hacer cosas perfectas pero no para hacer perfecto al que las hace (11). Todo lo factible es también, si es voluntario, algo agible. Guste o no guste, el hombre no puede realizar sus actos voluntarios sin que estos sean conformes o disconformes con la ley moral, y en consecuencia, susceptibles de ser cualificados de moralmente buenos o moralmente malos. El arte es norma de nuestros actos factibles, mientras la prudencia es la virtud de lo agible, la norma del bien interior del hombre y por esto es una virtud perfecta, además de intelectual, moral. La prudencia es a los actos humanos (que son la aplicación de las potencias y hábitos del hombre), como el arte es a las operaciones externas. Y puesto que el fin es la regla de los actos humanos, evidentemente para la recta dirección de los mismos es menester que el hombre esté debidamente dispuesto acerca del fin; lo cual dice Sto. Tomás, se tiene por el apetito recto, y por tanto, la prudencia necesita de las virtudes morales que rectifica el apetito. En cambio en el arte puede pasar lo contrario pues el bien que el arte pretende no es el bien del apetito humano, sino el bien propio del "artefacto" es decir que este resulte bien en su especie (12).

La prudencia propia y perfectamente dicha hace prudente al hom-

bre como hombre y se diferencia de la prudencia en un determinado orden de acciones, que hace prudente al hombre solo en algo (como prudente estratega, prudente piloto, etc.) pues esta prudencia imperfecta que prescinde del fin último de la vida humana más se ha de llamar arte que no prudencia. Insistimos tanto en estos conceptos porque ya el título de la obra de Gracián "Arte de prudencia" nos pone en guardia ante la posible confusión de dos términos dispares.

SINDERESIS.--

Si la prudencia no se puede reducir a un arte veamos a qué tiene que atenerse y con qué no hay que confundirla.

Leopoldo E. Palacios hace una elegante exposición de la prudencia distinguiéndola al mismo tiempo de la sindéresis y de la ciencia moral. Viene a decirnos que con frecuencia en castellano suele confundirse el significado de sindéresis y prudencia por que según él, sindéresis se ha hecho sinónimo de "discreción, razón y cordura", y por otra parte la prudencia parece ser una razón "discreta, cuerda y mesurada". Las dos, sindéresis y prudencia, son formas de conocimiento intelectual, y además de conocimiento práctico. Son fuerzas intelectuales puestas al servicio de la acción humana, son virtudes cuya misión consiste en dirigir nuestra conducta. Pero sobre el fondo de esta coincidencia resalta su diversidad "la sindéresis solo versa sobre los principios remotos que deben inspirar la dirección de nuestra conducta, mientras la prudencia se ocupa en sacar de estos principios conclusiones prácticas y hacederas aplicables a cada caso concreto de nuestra existencia individual" (13). Con otras palabras, de Pöeper: "el prudente precisa conocer tanto los primeros principios universales de la razón cuanto las realidades concretas sobre los que versa la acción moral" (14).

También es caracterizada la *sindéresis* por Palacios como una "intuición", o sea, como el instinto del bien que hace discernir al hombre lo que es bueno de lo que es malo. Pero nos lo descubre de una manera imperativa. Manifiesta que ese bien es una ley, la ley que sirve de regla, medida y norma a nuestra voluntad. Esto de manera distinta a como veíamos que hacía el arte. La *sindéresis* parece confundirse con la ley natural que Dios ha grabado en el corazón del hombre. Sin embargo no es lo mismo sino que la una viene en ayuda de la otra: "la ley natural descubierta por la *sindéresis* es trasunto e impresión de una ley mucha más alta que es la ley eterna o razón divina" (15). J. Preper dice que la unidad viva de *sindéresis* y prudencia no es otra cosa que lo que solemos denominar "la conciencia". Solo que llama a la prudencia "conciencia de situación" o razón práctica y a la *sindéresis* "conciencia de principios" (16).

CIENCIA MORAL.--

Además de la *sindéresis* para guiar nuestra conducta también podría acudirse a otro conocimiento de lo práctico, el que suministra la ciencia moral. Pero con ella no salimos aun de la verdad abstracta, universal y necesaria. El objeto de la ciencia moral está formado por conclusiones, no por principios, como el de la *sindéresis*. ¿Gracián moralista, conseguirá con sus sentenciosas frases y rebuscadas reglas morales formar al hombre "prudente de verdad" o sólo va fabricando con ellas, artificiosamente una prudencia "sui generis", propia, gracianesca, diríamos?. Todo esto será objeto de nuestro estudio más adelante.

A pesar de la luz que nos proporciona la *sindéresis* y la ciencia moral, nuestra existencia permanece todavía en la penumbra. Aunque se tuviera una visión muy clara de los primeros principios morales y aunque fuera, además, un moralista excelente (como Gracián)

no por eso estas virtudes intelectuales nos darían fuerza para sostener la vida en el nivel que la razón reclama. El conocimiento de lo que hay que hacer necesita ser prácticamente cierto e infalible. En cada momento se debe hacer esto y no lo otro, lo que la ley obliga desde las alturas de la sindéresis, pero adaptándolo aquí y ahora a las diversas circunstancias. Y para esto se necesita una virtud que ajuste y amolde la ley moral universal a todos los casos que puedan presentarse. Esta es la virtud de la prudencia (17). Sin embargo nos advierte Santo Tomás: "La certeza que acompaña a la prudencia no puede ser tanta que exima de todo cuidado" (18).

#### RAZON PRACTICA.-

Todo lo que dicta la razón práctica se endereza a satisfacer al hombre concreto manifestándole y brindándole medios de conseguir su bien, de realizar su acción acertadamente. La norma y dirección de esta acción sobre el hombre no puede confiarse a la razón especulativa que solo concibe un hombre universal y abstracto de naturaleza inmutable sino a la razón práctica, una de cuyas cualidades es la prudencia cuya cara está vuelta al hombre concreto y real situado en sus circunstancias particulares. La razón práctica ordena, enseña lo que deben hacer hombres individuales de carne y hueso, instalados en una concretísima situación, no "hombres esquemáticos y ficticios" como los llama Palacios. (19)

Por otra parte, esta virtud es de todo punto necesaria porque vivir bien consiste en bien obrar; en el obrar bien se atiende no solo a lo que uno hace sino a cómo lo hace, es decir a que obre según recta elección y no solo por ímpetu y pasión. Y como la elección no es sino de aquellas cosas que conducen al fin, la rectitud de la elección requiere dos cosas: fin debido y algo que convenientemente se ordene a tal fin. Habrá ocasión de repasar los fines y

los medios que nos propone Gracián observando si son todos verdaderamente "debidos y convenientes".

También es conveniente decir algo sobre las falsas prudencias. Aquellas que aparentan ser prudencia por la gran semejanza que entre sí guardan pero que en realidad le son contrarias. Así podremos descubrir mejor si en los oráculos gracianescos se cuele de rondón, a hurtadillas, algo que deforme la noción clásica tradicional de la prudencia. Esta puede ser "más falaz que las agachadas y los regates de las zorras". El prudente puede perder su virtud y seguir beneficiándose de su nombre, puede no haberlo sido en su vida y pasar por tal, ante sus semejantes, y no por mera equivocación de quienes le conocen, sino por algo efectivo que hay en él y que le hermana en las apariencias con el legítimo prudente. Para Sto. Tomás (20) las falsas prudencias son: la prudencia de la carne, la astucia, el engaño, el fraude y la sollicitud superflua.

La "prudencia de la carne" en lugar de servir al verdadero fin de la vida humana se endereza exclusivamente a la posesión de los bienes carnales. Yerra pues en los principios de la prudencia verdadera, que son los fines de las virtudes morales, el bien honesto. Por eso San Pablo la llama "muerte" y "enemiga de Dios" (21).

La "astucia" se diferencia en que yerra más bien en los medios que emplea con tal de conseguir el fin que se propone. Quizá sea en esta engañosa prudencia donde podamos poner mayores reparos a la doctrina de Gracián. Por que se incurre en este vicio, no solamente cuando se usa de medios ilícitos para conseguir un fin verdaderamente malo, sino también cuando se los emplea para obtener un fin de suyo bueno. Pero el sentido propio de la prudencia es cebalmente que no solo el fin de las operaciones humanas, sino el camino que a él conduzca ha de ser conforme a la verdad de las cosas

reales. "No es lícito arribar a un fin bueno por vías simuladas y falsas, sino verdaderas" (22)

Con la astucia suelen andar juntos el engaño y el fraude. Ella es la que, como directora, inventa las vías tortuosas para conseguir el fin bueno o malo -más particularmente este último- y los modos de ir por esas vías. El engaño y el fraude son los ejecutores de sus perversas directivas aunque de manera diferente: el fraude, solo con hechos; el engaño con hechos y palabras (lo más ordinario con estas últimas).

Todos estos vicios tienen semejanza con la prudencia en cuanto que suponen una cierta habilidad y refinamiento en el uso de la razón para procurarse esos bienes pasajeros e inferiores como si fueran eternos y superiores. Pero al mismo tiempo revelan un espíritu vil y cobarde que se rebaja a usar de intrigas, de embustes y de fraudes para conseguir unos bienes perecederos.

Con esto terminamos la teoría de la prudencia según la doctrina clásica. Ahora, paralelamente, trataremos de ver el punto de vista de B. Gracián sobre la misma, extendiéndonos especialmente en lo referente a la práctica de esta virtud que es el aspecto más acariaciado y cuidado por el sabio jesuita.





16

N O T A S

=====

- (1).-- Vid. Santiago Ramírez: en "Introducción a la Suma Teológica" pág. 4.
- (2).-- Josef Pieper: "La prudencia". pág. 62
- (3).-- Id. pág. 59
- (4).-- Leopoldo E. Palacios: "La prudencia política". pág. 68
- (5).-- Jaime Balmes: "Criterio" XIX, 3
- (6).-- Aristóteles: "Ética a Nicomaco" cit. por Pieper.
- (7).-- Baltasar Gracián: "Crítico" II, 2.
- (8).-- S. Ramírez: "Introducción". pág. 13.
- (9).-- Spicq, O.P. cit. Ramírez, pág. 14
- (10).-- Santo Tomás de Aquino: "Suma Teológica" 2-2 q. 47
- (11).-- Vid. E. Palacios, pág. 59.
- (12).-- Cf. Santo Tomás, 1-2 q. 57
- (13).-- L.E. Palacios, pág. 20
- (14).-- J. Pieper, pág. 74
- (15).-- L.E. Palacios, pág. 22
- (16).-- J. Pieper, pág. 75-76
- (17).-- L.E. Palacios, pág. 26
- (18).-- Sto. Tomás 2-2 q. 47
- (19).-- L.E. Palacios, pág. 52
- (20).-- Sto. Tomás 2-2 q. 55
- (21).-- San Pablo: "Epístola a los Romanos", 8, 6.
- (22).-- Sto. Tomás 2-2 q. 55

## CAPITULO III

=====

LA PRUDENCIA EN LAS "OBRAS MENORES" DE GRACIAN

A través de una lectura detenida del "Héroe" el "Político D. Fernando" el "Discreto" y el "Oráculo manual", hemos ido recogiendo los textos más significativos, a nuestro parecer, sobre el concepto gracianesco de prudencia. El abundante número de fichas obtenidas nos ha permitido agrupar en nueve apartados las nociones más veces repetidas por el sabio jesuita. Ordenados según un criterio lógico y en orden descendente, desde lo que pudiéramos llamar teoría pura de la prudencia (aun sabiendo que ~~estaba~~ encaminada directamente a la acción) hasta el orden de las realizaciones concretas (eminentemente prácticas), iremos estudiando con sus propias palabras cada uno de esos puntos.

El sistema es este: Teoría de la prudencia graciana:

1 Arte y artificio; 2 Sindéresis; 3 Inteligencia; 4 Partes de la prudencia.

Realización de la prudencia graciana.

5 Cualidades personales del hombre prudente; 6 Discreción; 7 Consejos; 8 Malos consejos; y 9 Disimulo (engaño, falsedad).

A) Teoría de la prudencia graciana.

1 ARTIFICIO

Entiende Gracián por artificio, o arte, indiferentemente, todos aquellos medios con los que se podrían alcanzar los objetivos, que, según su ideario, debe el hombre proponerse. El que sean más o menos nobles no parece interesarle mucho, pero el que reporte algún interés "rentable" a la humana condición sí le preocupa. Para él "el loable trabajo es una sementera de hazafías que promete cosecha de fama, de aplauso, de inmortalidad" (1)

"pecar contra la reputación" (2) es casi lo único censurable.

Es decir Gracián moralista, ya desde un principio se nos manifiesta con una casuística propia, parcial, reducida al servicio de un ideal puramente mundano. A quien no le haya leído pudiera parecer este juicio atrevido pero quien haya buceado en sus escritos, y siempre me refiero a las obras indicadas al principio, habrá notado cómo el rayo de luz transcendente que pudiera esperarse en la pluma de un jesuita, se hace desear una y otra vez, sin que al fin resplandezca, Mejor dicho, sí. Al final de cada una de sus obritas resplandece, pero solo allí. ¿Es en descargo por su carácter religioso? ¿Escrúpulo de su conciencia? ¿o miedo de escandalizar a propios y extraños?. Dejando aparte los motivos que ignoramos, podemos pensar que esos finales son sinceros y dignos de recogerse y citarse (3). Ello no deshace nuestra tesis. Advertimos que sólo versa sobre su "arte de prudencia" pues el conjunto de su obra moral queda al margen de este trabajo.

Sirva esta nota de descargo a nuestras afirmaciones que generalizadas, serían exageración. Esto no resta mérito a la interesante e ingeniosa labor del escritor barroco. En otra obra se ocupará expresamente de ello. Pero lo traemos aquí para que no extrañe el notar que su prudencia, más que prudencia propiamente dicha, es un arte desligado de aquella. Sus "artes" para ser prudente, no tocan, ni él se le propone, a la virtud cardinal de la prudencia. Queda en su plano inferior, aunque no por eso censurable.

Lo único que se le podría achacar es que se apropie de un término que estaba consagrado a una virtud de destino más levantado.

Con alcanzar la "benevolencia universal" (4) se da por satisfecho. Para conseguirla dice "yo siempre le concederé aventajado el partido al artificio" (5). "Todo hombre sabe a fosco

sin artificio" (6). Este puede "suplir los olvidos de la naturaleza y aun mejorarlos" (7). Y no se contenta con alabar el artificio así, en abstracto, sino que desciende a prodigar, machaconamente, una serie de reglas "artificiales", en cuya empresa se muestra incansable. Sus escritos están materialmente empedrados o contruídos a base de esas reglitas. "El arte de mover voluntades: conocer los flacos y los gustos de los demás" (8) "Arte para vivir mucho: vivir bien" (9) "Es treta para alcanzar las cosas, despreciarlas" "Arte de reformar la murmuración, no hacer caso" "No hay venganza como el olvido" (10) "Arte de aprovechar la ocasión" "El mas poderoso hechizo para ser amado es amar" (11). A cada momento se le escapan y todas a cual más sugestivas. De todas las clases y para todos los gustos.

Pero nos advierte que para que sus normas den resultado "el mayor artificio sea encubrir lo que se tiene por engaño" porque conviene "no ser tenido por hombre de artificio aunque no se pueda ya vivir sin él" (12).

La regla general del artificio, que entronca ya con la sindéresis de su prudencia, nos la propone llanamente en un estilo que no parece suyo "Disponed bien los medios y conseguireis vuestros intentos, y desengañense los mortales que no hay dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia" (13) Es decir, Gracián no desorbita la cuestión como lo demuestra su frase "No es menester arte donde basta la naturaleza" pero añade una coletilla "Sobra la afectación donde basta el descuido" (14), lo cual indica que Gracián se vale también de la misma naturaleza como de un artificio más. Para él todo debe estar calculado y el proceder con sencillez y naturalidad no lo entiende sino con dificultad.

Ya hemos dicho que el arte no hace bueno al que lo posee.

Un artista o un técnico pueden poseer maravillosa habilidad para hacer cosas y no ser en cambio moralmente buenos. Es decir, el arte sirve para hacer cosas perfectas, pero no para hacer perfecto al que las hace. Lo que distingue el arte graciano del arte del artista o del técnico es que no va dirigido a conseguir obras bellas u obras útiles de una materia física concreta como estos, sino que actuando sobre el espíritu humano, cambiante y arcano, trata de conseguir las obras del éxito y la propia reputación, en las relaciones humanas con su arte. Pero la prudencia no se puede reducir a un arte. Aunque se diga que la prudencia no mira a los fines sino a los medios y que por eso conviene con el arte, no se pueden confundir. La prudencia tendría por fin inmediato y específico la regulación de los actos humanos para que sean moralmente buenos, y el arte por otra parte, solo mira la regulación de su respectiva técnica para producir perfectas obras de arte, que en el caso de Gracián son obras del espíritu. De aquí la dificultad de encajar su "arte prudencial" o su "prudencia artificiosa" dentro de lo factible que se realiza en una materia exterior como la casa, el cuchillo y otros objetos propio del arte; y al mismo tiempo, por otra parte, también es difícil encajarlo dentro de lo agible o la misma actividad del sujeto que obra, propio de la prudencia.

En el Criticón nos dirá "comienzo por la hermosa Naturaleza, paso a la primorosa Arte y paro en la útil Moralidad". Pero en las obras anteriores al Criticón, que son las que estudiamos, parece detenerse en la utilidad, sin avanzar muy adentro en la moral. Es el Arte útil gracianesco que no contradiciendo la moral vive desligado de ella.

## 2 SINDERESIS

Por lo dicho en el primer apartado, la posición de Gracián no se puede colocar dentro de la ciencia moral pues su prudencia pa-

rece reducirse, a un arte. Veamos si al menos guarda total relación y se confunde con la *sindéresis*. Ciertamente tiene mucho de discreción, de razón y cordura su doctrina, pero no eso solo. Al mismo tiempo que es un conocimiento intelectual, es un conocimiento práctico. La prudencia de Gracián, su arte mejor dicho, no versa solo sobre las principios remotos que deben inspirar la dirección de nuestra conducta, cosa que compete a la *sindéresis*. Ni tampoco se ocupa en sacar de estos principios conclusiones prácticas y hacerlas aplicables a cada caso concreto de nuestra existencia individual, que es la ocupación de la prudencia. Sabe que, en un plano intermedio, se vale de la una y de la apariencia de la otra para aconsejarnos algunas tretas y procedimientos de captar un provecho exclusivamente mundano, en el trato social sobre todo. Este es el terreno en que se mueve la "prudencia gracianesca".

En diversas ocasiones habla Gracián de la *sindéresis*, concediéndole muchísima importancia para su obra y llamándola "grande" y "prudéntísima". En el *Oráculo Manual* pone como título de una sentencia, "De la gran *sindéresis*" y en el comentario le reserva el sitio de honor que le corresponde "es el trono de la razón, base de la prudencia, que en fe de ella cuesta poco acertar" (15). La falta de la *sindéresis* en un hombre se nota más que si faltara otra cualidad. La pone pues como la primera. "Nótase más su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todos solicitan su calificación, que todo ha de ser con seso" (16).

Bien entendido, la prudencia de Gracián, como la prudencia cardinal cristiana y clásica no tiene sentido si llegara a faltar la *sindéresis*. Gracián la define así: "consiste en una connatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo más acertado" (17).

La única medicina contra la imaginación, que suele "dar en tiorana" porque, sino se la corrige o ayuda, "no se contenta con la enfeclación", sino que obra, y aun suele señorearse de la vida haciéndola gustosa o pesada (18), es la "prudéntísima sindéresis". Esta puede conculcarse, sobre todo, con "cualquier exceso de pasión que degenera de lo racional". Pero con la magistral atención nunca atropellará la razón ni pisará la pasión los términos de la sindéresis" (19).

En este lenguaje podríamos descubrir la conexión de la ley natural con una forma de prudencia porque es la sindéresis quien descubre la ley natural a la conciencia, pero como el arte de Gracián tiene escasísima relación con la ley moral se sigue de aquí que más que sindéresis habría que llamarla lógica o sentido común.

S. Jerónimo definió la sindéresis como la "scintilla conscientiae" y Sto. Tomás fija su concepto, como equivalente de conciencia moral habitual, con sus oficios propios de estimularnos al bien, apartarnos del mal y al mismo tiempo ser el testimonio fehaciente de la moralidad de nuestras acciones. En un sentido más estricto, la sindéresis es el hábito con que el entendimiento conoce los principios mas generales del orden moral. (Sto. Tomás).

Además, no hemos perdido esa sindéresis a pesar del pecado original y gracias a ella, aun cuando nos abandonemos al apetito ó a las pasiones, podemos saber que obramos mal. Se advierte enseguida que no hay una coincidencia entre el concepto clásico de sindéresis y lo que Gracián entiende por ella, pero sobre este punto volveremos en el próximo capítulo.

### 3 INTELIGENCIA

Previas estas distinciones entre la prudencia-virtud y la prudencia-graciana, entramos ahora en un terreno común. La forma de

actuar de la inteligencia, como ayuda de la una y de la otra, es idéntica. En nada se diferencian. Para las dos se precisa con la misma importancia. Es una parte integral de la prudencia de cualquier forma considerada. En el razonamiento práctico de la prudencia, y desde ahora no hacemos diferencia de ellas, no basta conocer los principios universales relativos al acto humano por medio de la *sindéresis*. La *sindéresis* suministra solo la premisa mayor del silogismo práctico. Falta precisamente lo más acuciante, la premisa menor, que nos muestra la pintura de las circunstancias "apremiantes y perentorias" en que nos encontramos. Y el conocimiento del caso concreto, de esa premisa menor, nos lo proporciona la inteligencia (2).

No falta sino confirmar con sus palabras el culto que Gracián rinde a la inteligencia "Consiste esta nunca asaz encarecida prenda en dos facultades eminentes: prontitud en la inteligencia y madurez en el juicio; precede la comprensión a la resolución, y la inteligencia aurora es de la prudencia" (21).

Hablando del hombre inteligente "Sonda atento los fondos de la mayor profundidad, registra cauto los senos del más doblado disimulo y mide juicioso los ensanches de toda capacidad... Todo lo descubre, nota, advierte, alcanza y comprende, definiendo cada cosa por su esencia... Distingue luego entre realidades o apariencias que la buena capacidad se ha de señorear de los objetos, no los objetos de ella, así en el conocer como en el querer (22).

También en el Discreto ilustra el capítulo "Diligente e inteligente" con un emblema muy gráfico para alabanza de la inteligencia "Des hombres formó naturaleza, la desdicha los redujo a ninguno; la industria después hizo uno de los dos, Gegó aquél, encojó éste y quedaron inútiles entrambos...(la inteligencia interviene)



dice:) "Tú, ciego, préstale los pies al cojo, y tú, cojo, préstale los ojos al ciego". Ajustáronse y quedaron remediados. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba ojos, y guiaba el que tenía ojos al que le daba pies. Este llamaba al otro su Atlante y a- quél a este su cielo", y así termina el capítulo:

"La inteligencia y la diligencia todo lo vencen" (23).

Pongamos todavía algunas cortas sentencias sobre lo mismo:

"Es lo mejor de lo visible el hombre, y en él, el entendimiento"(24)

"No vive vida de hombre sino el que sabe" (25) "Hombre sin noticias, mundo a oscuras" "Saber con recta intención asegura fecundidad de aciertos" (26).

#### 4 PARTES DE LA PRUDENCIA.

De la misma forma que para la inteligencia, habremos de proce- der para las restantes partes de la prudencia. No es que aquella sea la más importante, sino que la destacamos por tener una mayor cabida en las páginas de Gracián, que las otras. Santo Tomás cita hasta ocho partes integrantes de la prudencia. La enumeración razonada de L.E.Palacios (27) parece particularmente interesanete. "La prudencia es un conocimiento, que por su índole especial, requiere información del pasado y visión del presente: en suma, requiere memoria e intui- ción (nosotros la hemos llamado inteligencia). Este conocimiento se adquiere (y con esto pasamos del conocimiento mismo a su adquisi- ción) de las dos únicas maneras como nos es accesible la noticia de las cosas: o por tradición o por invención. De ahí dos ingredientes más de la prudencia: la docilidad al magisterio de los otros y la solercia o agilidad mental para la pesquisa propia. Pero no basta el conocimiento y su adquisición para la prudencia. Es menester, además, usar hábilmente del conocimiento adquirido: de ahí la nece- sidad de contar con una razón industriosa.



La enumeración no es todavía completa. Estos cinco ingredientes -memoria, inteligencia instructiva, docilidad, agilidad mental y razón- llenan las exigencias de la prudencia en su dimensión cognoscitiva. Pero no es esta la más importante; la dimensión esencial de la prudencia es preceptiva y para preceptuar rectamente la razón requiere tres cosas más: 1) ordenar las acciones al fin; 2) atender a las circunstancias, y 3) evitar los obstáculos. A ellas responden los tres últimos ingredientes de la prudencia: providencia, circunspección y cautele.

Ilustraremos cada una de dichas partes con las palabras de Gracián y concluiremos que éste se aprovecha de todo el armazón tradicional de la doctrina escolástica. Ello le permitirá llamar prudencia a lo que solo es la apariencia de ella, a lo que Sto. Tomás llamará no prudencia falta, como dice Aranguren, sino prudencia imperfecta, porque encuentra los medios acomodados a un fin que no es en sí mismo malo; pero es imperfecta por dos razones: Primera, porque aquel bien que acepta como fin no es el fin común de toda la vida humana, sino de algún negocio especial (es el héroe prudente, o el político prudente, o el hombre de mando prudente en encontrar los medios acomodados a sus objetivos concretos). Segunda, porque falta en el acto principal de la prudencia (cuando Gracián da un buen consejo y juzga bien aun de las cosas que pertenecen a la vida entera, mas no sabe dar un precepto eficaz). El acto principal de la prudencia, lo hemos dicho, es mandar, ordenar, además de aconsejar y juzgar, que son los actos previos (28).

a) INTELIGENCIA. En el apartado anterior comprobamos cómo cuenta Gracián con la inteligencia, hasta el punto de que parece colocarla como la primera de entre las partes restantes. Recogeremos éstas más someramente.

b) MEMORIA. Aunque afirma que "dar entendimiento es de más primor que el dar memoria" (29) consagra un capítulo entero del Discreto y uno de los más extensos, a la memoria de los hechos de las historias y de la experiencia en la propia vida. "Hombre de plausibles noticias"(30).

La memoria encierra la erudición que debe poseer su hombre discreto. Esa "erudición plausible es una noticia universal de todo lo que en el mundo pasa, transcendiendo a las cortes más extrañas, a los emporios de la fortuna. Un práctico saber de todo lo corriente, así de efectos como de causas, que es cognición entendida, observando las acciones mayores de los príncipes, los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza y las monstruosidades de la fortuna". Esta cognición (guardada en la memoria) superiormente culta sirve para mejor apreciar los dichos y hechos, procurando siempre de sacar enseñanzas. "La noticiosa erudición es un delicioso banquete de los entendidos". "Varones hay eminentes en esta galante facultad, pero tan raros son como selectos tesoreros de la curiosidad, emporio de la erudición cortesana... que nos han dejado el mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior" (31).

c) De la DOCILIDAD diremos en el apartado 7) al hablar de los Consejos de Gracián. ¿De qué servirían ellos si el hombre que estudia su prudencia no es dócil en seguir sus enseñanzas?. Solo a este respecto nos advierte: "Nunca se ha de pecar contra la dicha propia por complacer al que aconseja y se queda fuera, y en todo acontecimiento, siempre que se encontraren el hacer placer a otro con el hacerse a sí pesar, es lección de conveniencia, que vale más que el otro se disguste ahora, que no tú después y sin remedio" (32).

"Saber o escuchar a quien sabe. No disminuye la grandeza ni contradice la capacidad el aconsejarse; antes el aconsejarse bien la

acredita" (33).

d) SOLERCIA, agilidad mental ó con otro nombre sagacidad es lo que Gracián expresa con "Tener buenos repentes" "La presteza es madre de la dicha" "Harto presto, si harto bien" (34). "Atribuyen algunos estos aciertos a sólo la ventura, y debieran también a una perspicacia prodigiosa; a quien no reconoce deuda este realce de héroes es al arte" "Hace examen de su vivacidad en los más apretados lances, y obra de oposición su inteligencia. Suele un aprieto aumentar el valor; así una dificultad la perspicacia" "La presteza feliz en el efecto arguye eminente actividad en la causa; en los conceptos sutiliza; en los aciertos cordura, tanto más estimable cuanto va de lo agudo a lo prudente, del ingenio al juicio. (35) "no se pueden llevar allí estudiadas las contingencias ni prevenidos los acasos; háse de obrar a la ocasión, en que consiste el triunfo de una acertada prontitud y sus victorias en ella" (36).

e) La RAZON para usar habilmente de los consejos que se nos dan y <sup>de</sup> las intuiciones de nuestra sagacidad, halla en Gracián un excelente teo-  
mizador. "Hubieran sido muchos reyes, hijos de la fama y haberlo sido de la razón, que da el punto a las acciones y más a los reales" (37). La necesitamos para "los buenos dictámenes" "con la edad y la experiencia viene a sazonzarse del todo la razón y llevan a un juicio muy templado". (38). "Más vale un grano de cordura que arrobas de sutileza" (39). El hombre de razón "señoréase ~~de~~ él de los objetos, no los objetos de él. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad; sabe hacer anatomía de un caudal con perfección..." (40). "Debata en la razón para que no le combata la desdicha". (41).

f) Previsión o PROVIDENCIA, esta es la parte principal de la prudencia hasta el punto de que a ella debe su nombre. A la providencia ayudan especialmente la memoria y la inteligencia. La memoria mira a lo pasado, la inteligencia a lo presente; la providencia a la futuro.

Pero lo pasado y lo presente solo interesa a la prudencia en función de lo venidero para eso se necesitan, para forjar los planes de lo porvenir. A ella está encomendada la elección de los mejores. La providencia (previsión) ha de contar con la Suprema Providencia "Esta es aquella reina tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con unos, esquivada con otros, ya madre ya madrastra, no por pasión, sí por la arcanidad de inaccesibles juicios. (42) "Gran providencia es saber prevenir la infalible declinación de una inquieta rueda" (43) "Mejor es tomarse la honra que aguardar a la rebatida de la fortuna, que suele en un tumbido alzarse con la ganancia de muchos lances" (43) "No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad, por ser anómalo su humor; previenenos algunas señales de declinación".

"Pensar anticipado. Hoy para mañana y aún para muchos días. La mayor providencia es tener horas de ella; para prevenidos no hay acasos, ni para apercebidos, aprietos. No se ha de aguardar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano... Toda la vida, ha de ser pensar para acertar el rumbo; el reconsejo y providencia dan arbitrio de vivir anticipado" (44).

g) CIRCUNSPECION. La buena elección "supone, además de lo extremado del gusto, una adecuada comprensión de todas las circunstancias que se requieren para el acierto, individual (ya asoma el espíritu de Gracián). Su primera atención es a la ocasión, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia a solas, sino de conveniencia también, que tal vez lo más excelente fué lo menos a propósito para la razón, si bien cuando concurren en los medios lo realzado del ser y lo sazonado de la conveniencia concluyen felicidad (45). "Saber hacerse a todos. Observar los genios y templarse al de cada uno: al serio y al jovial seguirles la corriente.(46)

h) CAUTELA y precaución.- No por venir la última es la menos importante. Deduzcamos su valor y necesidad de las palabras de Gracián: "Atención a que salgan bien las cosas (por-qué) algunos ponen más la mira en el rigor de la dirección que en la felicidad de conseguir el intento, pero más prepondera en ésto el descrédito" (47) "Obra siempre como a vista. Aquel es varón remirado que mira que le miran o que le mirarán. Sabe que las paredes oyen y que lo mal hecho revienta por salir" (48) "La detención prudente sazona los aciertos y madura los secretos" (49). "Hablar de atento con los émulos por cautela; con los demás por decencia" (50) "Importa mucho la prudencia reflexión sobre las cosas, porque lo que de primera instancia se pasó de vuelo, después se alcanza de revista. Hace noticioso el ver, pero el contemplar hace sabio" (51)

#### B) Realización de la prudencia Graciana.

##### 5.-CUALIDADES PERSONALES DEL PRUDENTE.

Hasta aquí hemos tratado de lo que pudiéramos llamarse teoría de la prudencia en Gracián, ahora sin perder del todo esta nota, veremos más de cerca su realización, avisos y condiciones requeridos para su práctica.

Además de las partes integrales de la prudencia últimamente vistas, que también pueden considerarse como cualidades necesarias para su ejercicio, Gracián aporta otras más típicamente suyas. Más que cualidades ahora podíamos aventurarnos a llamarla virtudes, siempre que se tenga en cuenta ciertas salvedades y reparos que merecen las virtudes gracianescas. ¿Responden ellas al concepto tradicional de la doctrina católica? Olvidando al jesuita, en la lectura de sus obras, no se encuentra detalles que descubran al religioso. Las virtudes que propone son virtudes naturales, puramente humanas.

A. Coster lo expresa de esta forma: "Es la impresión un poco penosa que se experimenta leyendo estas trescientas máximas (se refiere al Oráculo Manual y creemos que con mayor razón a las otras obras que estudiamos) donde jamás, por decirlo así, aparece la idea religiosa"(52).

"Más grave es, que algunas parecen sospechosas desde el punto de vista moral" Esta opinión coincide con lo que hasta ahora veníamos observando. Todo ello no impide que el mismo Gracián haga fácilmente el elogio y alabanza de la "virtud". "Todo héroe participó tanto de felicidad y de grandeza cuanto de virtud; porque corren paralelas desde el nacer hasta el morir" (53) "Pero bien filosofado, no hay otro arbitrio sino el de la virtud y atención" (54) "Así como la virtud es premio de sí misma, así el vicio es castigo de sí mismo... Comunicase la entereza del ánimo al cuerpo, y no solo se tiene por larga la vida buena en la intensión, sino en la misma extensión" (55) "Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella hace un sujeto prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero y universal héroe" (56). Estos son los frutos de la virtud, todos valores humanos, todos de la misma importancia y entre ellos, como uno de tantos, el de ser prudente. Ciertamente lo coloca el primero pero como dice él mismo: "La virtud es sol del mundo menor y tiene por hemisferio la buena conciencia" (57).

¿No nos dará la clave, esto del "mundo menor", de todo el alcance de la obra de Gracián?

Podíamos pensar que lo que pretendió Gracián, sobre todo con su Oráculo Manual y Arte de prudencia, fué llenar la laguna de que se quejaba Bacon al manifestar su pesar de que ~~no~~ ningún libro digno de la importancia del asunto tratase de la prudencia en los negocios. A. Coster trata de demostrar que efectivamente fué así (58).

Citemos las cualidades que a juicio de Gracián habría que poseer, "las mas sublimes prendas de un varón consumadamente perfecto: la Alteza de ánimo, la Magestad de espíritu, la Autoridad, la Reputación, la Universalidad, la Ostentación, la Galantería, el Despejo, la Plausibilidad, el Buen Gusto, la Cultura, la Ciencia de las gentes, la Retentiva, lo Noticioso, lo Juicioso, lo Inapasionable, lo Desafectado, la Seriedad, el Señorío, la Espera, lo Agudo, el Buen Modo, lo Práctico, Lo Ejecutivo, lo Atento, la Simpatía sublime, la Incomprensibilidad con otras muchas de este porte y grandeza" (59) Como vemos no se contenta con poco nuestro Gracián. Muchas de esas cualidades ya han sido estudiadas anteriormente; por no interrumpir la cita las hemos traídas de nuevo. Veamos algo de las que parece importarle más.

Del Señorío: hablando del señorío innato dice que es "una secreta fuerza de imperio que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasión. Ejecuta más un varón de estos con un amago que otros con toda su diligencia" (60).

De la Simpatía: es "uno de los prodigios señalados de la naturaleza; pero sus efectos son materia de pasmo y admiración... recabacuerdo cuanto quiere"(61).

De la Agudeza: cualidad de las más apreciadas por Gracián hasta el punto de que le dedicó un libro, el más voluminoso después del Criticón: "Agudeza y Arte de Ingenio" tema predilecto del Barroco. Aplicado a nuestro asunto lo expresa gráficamente advirtiéndonos que "sutilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia". Con ello nos descubre que el alimento mas nutritivo para la prudencia, es decir, una de las cualidades auxiliares más importantes es la Agudeza del Ingenio con que sorprendemos los medios de que la prudencia se ha de servir para acertar en sus obras (62).



De la Espera: "La detención sazona los aciertos y madura los secretos" (63)

Pero ninguna tiene tanta importancia, ni guarda tanta afinidad con la prudencia como la cualidad de "saber elegir": "Hombre de buena elección: todo el saber humano (si en opinión de Sócrates hay quien sepa) se reduce hoy al acierto de una sabia elección... Uno de los mas importantes favores de la naturaleza" (64) "Vemos cada dia hombres de ingenio sutil, de juicio acre, estudiosos y noticiosos también que, en llegando a la elección, se pierden" (65).

Lo Ejecutivo: "Hombre de resolución: menos dañosa es la mala ejecución que la irresolución" (66). Todavía podríamos multiplicar las citas respecto a las otras cualidades "prendas o virtudes" que forman en el cortejo de la prudencia.

Destaquemos en párrafo aparte lo que se refiere a la discreción que es una de las formas de la prudencia.

#### 6.- DISCRECION

Decimos una forma de la prudencia más que una cualidad de la misma porque efectivamente así la consideramos: es la prudencia en las palabras. Hasta ahora no hemos hecho distinción y nos referíamos a la prudencia en general. Pero como el tema es tan querido por Gracián merece que le concedamos nuestra atención. Nada menos que toda una obrita, "El Discreto" entra de lleno aquí. Pero esparcida por las restantes también hay juicios preciosos que nos ayudarán a comprender mejor su intención. Coster se queja de que es difícil dar una idea de conjunto de esta obra (67) ya que no hay trabazón entre los capítulos o realces que "se suceden sin que se comprenda por qué el uno va detrás del otro". Coster analiza, por ejemplo, el primer realce: Genio y Ingenio así: "En realidad, el

presente capítulo obedece a un juego de palabras entre "genio" e "ingenio" que solo difieren en una sílaba. Cuanto al resto, el autor se embrolla y se contradice" (68).

Correa Calderón dice que "en el Discreto no existe coherencia de propósito". Se propone formar solo un caballero de mundo que haga buen papel en los salones. (69)

Sin penetrar a fondo recojamos algunos realces, los más interesantes: "Del señorío en el decir y en el hacer" "De la galantería" "Hombre de plausibles noticias" "El buen entendedor" "No estar siempre de burlas" "Hombre de ostentación" "No rendirse al humor" "De la cultura y aliño" "Del modo y agrado". Todos no alcanzan mas que al hombre de mundo que hace buen papel en los salones.

De la misma manera que se llamó al Oráculo Manual "Arte de prudencia" y a la Agudeza "Arte de Ingenio" al Discreto lo llamó D.V. Juan de Lastanosa en su prólogo a la 1ª edición "Arte de Entendidos" (70) aunque no haya prevalecido. Este título nos pondría todavía más en relación con la prudencia. Para hablar hay que estar enterado, se dice comunmente. Pues bien, Gracián quiso también dejarnos un arte para formar "entendidos", enterados de lo que se debe decir. Lastanosa también lo llama "aforismos de prudencia" en el mismo lugar. "El que no es entendido es perdido" (71)

Doctor: Dicen que al buen entendedor, pocas palabras.

Autor : Yo diría que a pocas palabras, buen entendedor! .....

Doctor: Es la verdad una doncella tan vergonzosa cuanto hermosa, y por eso anda siempre atapada. ....

Doctor: Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir". (72)

San Pablo nos había dicho que la fé viene del oír y el oír del hablar (73) pues a la prudencia también se llega por este camino.

De aqui la importancia de la palabra, de la conversación. En el panegirico que Gracián hace de la lengua al verla saherida por las otras partes del cuerpo que se consideraban más nobles, al paso que la despreciaban por su liviandad, no reparando en anticiparse al mismo entendimiento, se leen estas palabras con que la misma lengua se defiende "Fuerte es un rey que todo lo acaba; mas fuerte es una mujer, que todo lo recaba; fuerte es el vino que aboga la razón, pero más fuerte es la verdad, y yo que la mantengo" "Sabeñ, y nótele todo el mundo, que, cuando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contrastar, y en fé de ella todo lo sujeto" (74). Dada la importancia que concedía a la palabra y consecuente con sus ideas nada extraña que quisiera dotar a la discreción de su correspondiente arte porque en el "arte de conversar se hace muestra de ser persona". "Toman los peritos el pulso al ánimo en la lengua, y en fé de ella dijo el sabio: "Habla, si quieres que te conozca".

"Ni es solamente especulativa esta discreción sino muy práctica, especialmente en los del "mando". Gracián extiende la discreción también a otros oficios porque "a la luz de ella descubren los talentos para los empleos, sondan las capacidades para la distribución, miden las fuerzas de cada uno para el oficio y pesan los méritos para el premio, pulsan los genios y los ingenios, unos para de lejos, otros para de cerca y todo lo dispone porque todo lo comprenden... Siempre integérrimos jueces de la razón, que sin ojos ven más y sin manos todo lo tocan y lo tantean" (76)

Es decir que la discreción es el arte de los entendidos tanto para conversar como para mandar como para obedecer a la prudencia.

Y "donde el discreto no puede lisamente votar que no se arroje" es el consejo de Gracián en el Héroe (77).

7.- CONSEJOS

Sería inacabable este punto si fuéramos a registrar el número y variedad de los consejos que a Gracián se le escapan a cada paso sin poderlo remediar. Todos, en mayor a menor grado, encaminados a formar la persona prudente que él sueña. Cautelas muy dignas de tenerse en cuenta, aunque quizás no todas dignas de llevarse a la práctica.

Gracián tiene verdadera confianza en la eficacia de los consejos para lograr "hombres prudentes". Si no fuera así, no se hubiera molestado en escribir buena parte de sus libros, que están saturados de esta idea. "Saber o escuchar a quien sabe. Sin entendimiento no se puede vivir, propio o prestado... No disminuye la grandeza ni contradice la capacidad el aconsejarse, antes el aconsejarse bien la acredita" (78). Además "saber estimar los consejos porque ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo, ni hay quien no exceda al que excede" (79).

Espigando al azar: "Hanse de procurar los medios humanos como si no hubiese divinos y los divinos como si no hubiese humanos"(80) y dice Gracián que esta regla no necesita comentario porque es de gran maestro. Cree en la Providencia y no se deja llevar por las ideas de la Fortuna a lo Maquiavelo. "Es la Providencia suma autora de los imperios, que no la ciega vulgar fortuna" (81) sin embargo aconseja "tener tanteada la fortuna" encareciéndolo así "No obre es que es infeliz, retírese" (82). Lo mismo repite con estas palabras en el Héroe: "consejo a los amantes de la prudencia: Tú no hagas ni digas cosa alguna teniendo a la fortuna por contraria"(83)

Otro consejo muy acariciado por Gracián es el de acomodarse al otro de quien se quiere conseguir un provecho: "Atajo para ser persona: saberse ladear" (84) y en otro máxima "Saber hacerse a todos. Observar los genios y templarse al de cada uno: al serio y al

jovial seguirles la corriente, haciendo política transformación"(85)

No por fácil y sabida es menos prudente esta recomendación:

"No cansar. La verdad gana por lo cortés, lo que pierde por lo corto. Lo bueno si breve, dos veces bueno. Y aún lo malo, si poco, no tan malo"... "Lo bien dicho se dice presto" (86)

También invita, insistiendo, que "siempre fué útil a más de cuerdo, el recelo o para prevención de que salgan bien las cosas o para consuelo cuando salieren mal" (87).

"Nunca obrar apasionado: todo lo errará" (88). "No allanarse sobrado en el concepto (porque) los más no estiman lo que entienden, y lo que no perciben lo veneran"... Siempre se ha de mostrar uno más sabio y prudente de lo que requiere aquel con quien trata"(89) "No ser muy amado para conservar el respeto" (90) "Nunca competir (porque) toda pretensión con oposición daña el crédito" (91) "Dejar con hambre (porque) hartazgos de agrado son peligrosos, que ocasionan desprecio a la más alta eminencia" (92) "Prevenir las injurias y hacer de ellas favores. Es gran destreza hacer confidente del que había de ser émulo" (93).

Y así sin descanso se pasa páginas y páginas pertrechando a sus lectores con armas y tácticas, defensivas y ofensivas para que, de cualquier modo que sea, logren sus pretensiones. Gracián nunca se da por perdido. A pesar de pertenecer al Barroco es del todo optimista, considera al hombre como algo omnipotente, capaz de todo, apto, suficiente para vencer en todo. Es esta una dimensión característica de Gracián (94).

### 8.- MALOS CONSEJOS

En ese afán por aconsejar y en ese derroche de recomendaciones es fácil que se pase de la raya y se le deslicen algunas que

admite reservas.

"Todo lo favorable, obrarlo por sí; todo lo odioso, por terceros... Tenga donde dé los golpes del descontento, que son el odio y la murmuración" (95) Y en otro lugar: "Saber declinar a otro los males, tener escudos contra la malevolencia, gran treta de los que gobiernan" (96) y repite de una y otra forma: "tener en quién recaiga la censura de los desaciertos y el castigo común de la murmuración" (97) Es decir, no hallar reparo en echar la culpa a otro "aún en caso de evidencia, es ingenuidad el ceder" (98) "Haya pues un testa de hierros, terrero de infelicidad" (99).

"Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientas los desaciertos de los medios" (100) He aquí una posible reminiscencia maquiavélica aunque, bien mirado, no se trata de medios ilícitos sino simplemente "desacertados".

"Permitirse algún venial desliz que un descuido suele ser tal vez la mayor recomendación de las prendas", acusa "lo muy perfecto de que peca en no pecar" (101) "Saber usar del desliz es el desempeño de los cuerdos" (102) "...hase de ceder en algo al decoro para ganar la afición común" (103).

La cuestión de la caridad cristiana con el prójimo apenas la entiende y por eso sugiere ideas que le son contrarias. Sin compasión ha de "valerse de la privación ajena" (104) "Nunca dar satisfacción a quien no la pida. Y aunque la pida es especie de delito si es sobrada" (105).

Reprueba la generosidad. "Saber hacer el bien, poco, y muchas veces" pero solo por el interés que nos reporte luego "Gran sutileza del dar, que cueste poco y se desee mucho, para que se estime más" (106)

Incluso sobre la amistad tiene sus ideas propias. Aunque Gracián cultivaba mucho la amistad y no podía vivir sin ella, sus advertencias nos la hace sospechosa de sinceridad. A. Coster lo indica así: "Fuerza es confesar que no se adivina que Gracián haya estrechado con hombres de su condición o su profesión una de esas amistades profundas y sencillas propias de corazones generosos, y que su intimidad con Lastanosa o con Pablo de Parada, las dos personas que parece tuvieron más lugar en su afecto, puede ser tachada de interesada" (107).

Así nos sorprende su máxima "No se ha de querer ni aborrecer para siempre" (108) Los amigos que se apartan son con frecuencia los peores enemigos; hay que preveer la posibilidad de este cambio.

Hay que "tener amigos (porque) es el segundo ser" (109) Duplica nuestra fuerza con nuestra seguridad por sus elogios o por sus buenos oficios; no se trata por tanto, de amigos íntimos ni aún de confidentes, aunque algunos puedan llegar a serlo, sino de amigos útiles (110). Hay que buscar en la amistad el placer o el provecho. No deseemos mucha dicha a nuestros amigos si no queremos perderlos (111).

El triste consejo de Gracián es que hay que saber usar de las amistades para el propio provecho. "Nunca se llega a rompimiento (porque) siempre sale de él descalabrada la reputación (además) cualquiera vale para enemigo, no así para amigo" (112).

"Todos estos consejos tomados al pie de la letra -dice Coster- justificarían un proceder abominable; en realidad, Gracián, sobreentiende siempre que la virtud jamás pierde sus derechos; pero juzga que en las relaciones mundanas es permitida la economía de un heroísmo que serviría únicamente para atraer desagradecimientos" (113)

También parece postular Gracián, a veces, la hipocresía, la mentira, la insensibilidad, el egoísmo, cosas que estudiaremos bajo el epígrafe de disimulo.

## 9.- DISIMULO

Esta nota es particularmente abundante en la prudencia de Gracián. Tiene un precedente claro, en Maquiavelo, que en su sistema aboga por dos postulados fundamentales: la consagración del Estado como "fin" en sí mismo y la "amoralización del príncipe". Las consecuencias inmediatas son: la licitud de "cualquier medio" subordinando incluso la religión y por consiguiente, la aprobación de sus métodos políticos: simulación, infidelidad, astucia y crueldad, subrayando el primero, que fué no solo el más encarecido sino la raíz de todos los demás (114). Gracián se propone un fin temporal y para conseguirlo no vacila en aconsejar el "disimulo".

No trata de canonizarlo. Pero lo recomienda casi en cada página. No quiere que se confunda prudencia con astucia "Fernando el Catedrático de Prima. Digo, político prudente, no político astuto, que es grande la diferencia" (115) "Vulgar agravio es de la política el confundir la prudencia con la astucia: no tienen algunos por sabio sino al engañoso, y por más sabio al que más bien supo fingir, disimular, engañar, no advirtiéndole que el castigo de los tales fué siempre perecer en el engaño" (116). Sin embargo parece contradecirse al decir: "Es estratagema del conseguir; aún en las materias del Cielo encargan esta santa astucia (se refiere a "entrar con la ajena para salir con la suya") los cristianos maestros. Es un importante disimulo, porque sirve de cebo a la concebida utilidad para coger una voluntad (117). "Ceñía sus sienes por vencedora y por reina, que quien supo disimular supo reinar, con una rama del moral prudente" (118).

Recomienda "solapar con destreza las pasiones"(119) "cifrar la voluntad (porque) las pasiones son los portillos del ánimo" (120) "El más práctico saber consiste en disimular"(121). "Lleva riesgo de perder el que juega a juego descubierto" (121) "Nunca el atento se



dé por entendido ni descubra su malo, o personal o heredado"(122).

Consejos como estos son fáciles de encontrar: "Cuando no puede uno vestirse de piel de león, vístase en la de la vulpeja" (123)

Dichos sin recato ninguno porque Gracián encuentra mas triste que "Los sinceros son amados, pero engañados" ya que si "floreció en el siglo de oro la llanesa; en este de hierro, la malicia" (124).

"Disimula el intento para conseguirlo" (125).

Nos advierte de un peligro: "Auméntase la simulación al ver alcanzado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad. Por eso "obrar de intención, ya segunda, ya primera" (126) pero "no siempre de segunda intención (porque) le entenderán a dos veces la treta" (127) Es decir, Gracián propone la treta y busca enseguida para que la acompañe su correspondiente contratreta.

Con su sagacidad característica nos trae un oportuno ejemplo para encarecer más el asunto: "Popea hurtó a Nerón su belleza y nunca hartó sus ojos. Franqueaba un día los ojos y la frente, y en otro la boca y las mejillas, sin echar jamás todo el resto de su hermosura, y así ganó con esto la mayor estimación" "Gran lección es ésta del saberse hacer estimar, de saber vender una eminencia, afectando el encubrir, para conservarla y aún aumentarla" (128) .

Y todo ¿para qué? Para conseguir la reputación, la fama. Quizá sea este tema, el logro de un nombre, la idea más veces repetida y machacada por Gracián, merecer el timbre de Héroe, Político, Discreto, Prudente, cuatro joyas, cuatro perlas enlazadas con el hilo de la "prudencia" para formar el collar o diadema de un gran hombre de mundo.

... sea mortal en lo visible, la eterna sea lo invisible. Sea héroe del mundo, poco o nada sea; cierto del cielo es suyo. A cuyo gran respecto sea la abstinencia, sea la honra, sea la gloria" (129).  
En el Político, Gracián, para conseguir el objetivo y evitar los

Gracián deja para la última página de sus obritas el justificarse, el desengañar al lector de toda la apariencia de sus escritos, recogiendo todo el cuerpo de su doctrina para levantarle a lo alto. Esta necesidad que siente antes de dar su libro a la imprenta ¿es cosa forzada, obligada por el ambiente en que vivía y a dónde iban a llegar sus palabras?. Todo el tinglado anterior ¿es preparación para ello? ¿o estos finales son postizos? Difícil será convencernos de una cosa u otra porque su intención, siendo tan íntima, no la descubre ¿Por qué abogaba tanto por "practicar incomprendibilidades de caudal", por "cifrar la voluntad", por "ocultar la intención"...? Sin dar nuestra respuesta nos limitamos a entresacar "sus últimas páginas" para que sirva también a nosotros de justificante por las afirmaciones a que nos ha llevado una lectura sencilla y sin prejuicios de las cuatro obras dichas de Gracián: El Héroe, El Político, El Discreto y el Oráculo Manual. Sabemos que queda por examinar la rica veta que sobre el asunto de nuestro trabajo guarda el Criticón y en parte, el Comulgatorio. Por lo que se refiere a la Agudeza o Arte de Ingenio quizá encontráramos también algunos aspectos muy parciales del tema. Baste por ahora la opinión que hemos reflejado en estas páginas y que recogeremos, en síntesis, en las conclusiones del capítulo siguiente.

Para completar, sin embargo, el cuadro citemos estas palabras también de Gracián.

Al terminar el Héroe: "No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo. Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambición. Señor héroe del mundo, poco o nada es; serlo del Cielo es mucho. A cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra, sea la gloria" (129).

En el Político: "Esta, pues, escogió el católico y sabio Rey

para sucesora augusta de su católico celo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicísima monarquía, que el Cielo haga universal. Amén" (130)

En el Discreto: "La misma Filosofía no es otra que meditación de la muerte, que es menester meditarla muchas veces antes, para acertar a hacer bien una sola después" (131).

Y en el Oráculo: "En una palabra, santo, que es decirlo todo de una vez..." (132).

- (1) - La misma...
- (2) - La misma...
- (3) - La misma...
- (4) - La misma...
- (5) - La misma...
- (6) - La misma...
- (7) - La misma...
- (8) - La misma...
- (9) - La misma...
- (10) - La misma...
- (11) - La misma...
- (12) - La misma...
- (13) - La misma...
- (14) - La misma...
- (15) - La misma...
- (16) - La misma...
- (17) - La misma...
- (18) - La misma...
- (19) - La misma...
- (20) - La misma...
- (21) - La misma...
- (22) - La misma...
- (23) - La misma...
- (24) - La misma...
- (25) - La misma...
- (26) - La misma...
- (27) - La misma...

73

NOTAS

- (1).-- El Héroe, Primor VI
- (2).-- Id.
- (3).-- Ver final apartado 9
- (4).-- El Héroe, Primor XII
- (5).-- Id.
- (6).-- Oráculo, Máxima XII
- (7).-- Id. Máxima XXII y XIV
- (8).-- Id. Máxima XXVI
- (9).-- Id. Máxima XC
- (10).-- Id. Máxima CCV
- (11).-- El Héroe, Primor XII
- (12).-- Oráculo, Máxima CCXIX
- (13).-- El Discreto, Cap. XXIII
- (14).-- El Héroe, Primor XIX
- (15).-- Oráculo, Máxima XCIV
- (16).-- Id. Máxima XCIV
- (17).-- Id. Máxima XCIV
- (18).-- Id. Máxima XXIV
- (19).-- Id. Máxima CLV
- (20).-- Palacios, pág. 126
- (21).-- El Político Don Fernando, pág. 41
- (22).-- El Discreto, Cap. XIX
- (23).-- El Discreto, Cap. XXI
- (24).-- El Héroe, Primor III
- (25).-- El Discreto, Cap. V
- (26).-- Oráculo, Máxima XVI
- (27).-- Palacios, pág. 120

- (28).-- Suma Teológica. 2-2- q. 47  
(29).-- Oráculo, Máxima LXVIII  
(30).-- El Discreto, Cap. V  
(31).-- Id. Cap. V  
(32).-- Oráculo, Máxima LXIV  
(33).-- Id. Máxima CLXXVI  
(34).-- El Discreto, Cap. V  
(35).-- Oráculo, Máxima LVI  
(36).-- El Discreto, Cap. XV  
(37).-- El Político, pág. 38  
(38).-- Oráculo, Máxima LX  
(39).-- Id. Máxima XCII  
(40).-- Id. Máxima XLIX  
(41).-- Id. Máxima CLXXVI  
(42).-- El Héroe, Primor X  
(43).-- Id. Primor XI  
(44).-- Oráculo, Máxima CLI  
(45).-- El Discreto, Cap. X  
(46).-- Oráculo, Máxima LXXVII  
(47).-- Id. Máxima LXVI  
(48).-- Id. Máxima CCXCVII  
(49).-- Id. Máxima LV  
(50).-- Id. Máxima CLX  
(51).-- El Discreto, Cap. XXV  
(52).-- A. Coster. pág. 135  
(53).-- El Héroe, Primor XIX (Fin)  
(54).-- Oráculo, Máxima XXI  
(55).-- Id. Máxima XC  
(56).-- Id. Máxima CCC  
(57).-- Id. Máxima CCC



- (58).-- A.Coster. pág. 133
- (59).-- El Discreto. Cap. XXIV
- (60).-- El Héroe, Primer XIV
- (61).-- Id. Primer XV
- (62).-- El Discreto. Cap. XV
- (63).-- Id. Cap. III
- (64).-- Oráculo, Máxima LI
- (65).-- El Discreto, Cap. X
- (66).-- Oráculo, Máxima LXXII
- (67).-- A.Coster. pág. 115
- (68).-- Id. pág. 117
- (69).-- Correa Calderón: Prólogo O.C. pág. LXXIV
- (70).-- El Discreto, A los lectores, pág. 298
- (71).-- El Discreto, Primer VIII
- (72).-- Id. Primer VIII
- (73).-- San Pablo
- (74).-- El Discreto, Cap. XXIV
- (75).-- Oráculo, Máxima CXLVII
- (76).-- El Discreto, Cap. XIX
- (77).-- El Héroe, Primer V
- (78).-- Oráculo, Máxima CLXXVI
- (79).-- Id. Máxima CXCV
- (80).-- Id. Máxima CCLI
- (81).-- El Político, pág. 34
- (82).-- Oráculo, Máxima XXXVI
- (83).-- El Héroe, Primer X
- (84).-- Oráculo, Máxima CVIII
- (85).-- Id. Máxima LXVII
- (86).-- Id. Máxima CV
- (87).-- Id. Máxima CLVII

- 46
- (88).-- Oráculo, Máxima CCLXXXVII
  - (89).-- Id. Máxima CCLIII
  - (90).-- Id. Máxima CCXC
  - (91).-- Id. Máxima CXIV
  - (92).-- Id. Máxima CGXCIX
  - (93).-- Id. Máxima CCLIX
  - (94).-- B.Gracián o la voluntad, pág. 26
  - (95).-- Oráculo, Máxima GLXXXVII
  - (96).-- Id. Máxima CXLIX
  - (97).-- Id. Máxima CXLIX
  - (98).-- Id. Máxima CLXXXIII
  - (99).-- Id. Máxima CXLIX
  - (100).-- Id. Máxima LXVI
  - (101).-- Id. Máxima LXXVIII
  - (102).-- Id. Máxima LXXIII
  - (103).-- Id. Máxima CCLXXV
  - (104).-- Id. Máxima CLXXXIX
  - (105).-- Id. Máxima CCKLVI
  - (106).-- Id. Máxima CCLV
  - (107).-- A.Coster. pág. 137
  - (108).-- Oráculo, Máxima CCXVIII
  - (109).-- Id. Máxima CXI
  - (110).-- A.Coster, pág. 136
  - (111).-- Oráculo, Máxima CLVI
  - (112).-- Id. Máxima CCLVII
  - (113).-- A.Coster, pág. 138
  - (114).-- Fdez.de la Mora, págs. 431 y 437
  - (115).-- El Político, pág. 39
  - (116).-- Id. pág. 41
  - (117).-- Oráculo, Máxima CXLIV

- (118).-- El Discreto, Cap. III
- (119).-- El Héroe, Primer II
- (120).-- Oráculo, Máxima XCVIII
- (121).-- Id. Máxima XCVIII
- (122).-- Id. Máxima CXIV
- (123).-- Id. Máxima CCXX
- (124).-- Id. Máxima CCXIX
- (125).-- Id. Máxima CCXV
- (126).-- Id. Máxima XIII
- (127).-- Id. Máxima XVII
- (128).-- El Discreto, Cap. XI
- (129).-- El Héroe, Primer XIX
- (130).-- El Político, pág. 53
- (131).-- El Discreto, Cap. XXV
- (132).-- Oráculo, Máxima CCC



## CAPITULO IV.

### CONCLUSIONES

La intención de nuestro trabajo era confrontar el "Arte de prudencia" de Gracián con la doctrina clásica de la prudencia y ello con una doble finalidad: puntualizar su posible originalidad, a la luz de una fuente indiscutible de su pensamiento, y, por ser esta fuente de índole moral, precisar al mismo tiempo la valoración moral del pensamiento gracianesco.

A lo largo del capítulo anterior, se han ido deslizando una serie de juicios que conviene ahora sistematizar y resumir. Lo hacemos en dos apartados. En el primero precisamos las coincidencias y discrepancias con la doctrina clásica; en el segundo, rastreamos los motivos de las discrepancias, con lo que al "comprender" históricamente a Gracián nos encontramos también en condiciones de establecer un cierto juicio sobre el valor moral de su obra.

#### a) Coincidencias y discrepancias.

- Las coincidencias se refieren al "cuerpo" o "materia" de la doctrina. Esto se nos hizo claramente visible, al estudiar en el capítulo anterior, los apartados 3 y 4 donde al lado de las partes integrales de la prudencia según la mente clásico tradicional fuimos colocando las propias palabras de Gracián. Confirmamos al mismo tiempo cómo aprovecha todos los elementos que constituye el mecanismo o el esquema de la prudencia clásica para dar cuerpo a la "suya". Utiliza no solo la terminología sino que también los conceptos originales son idénticos (1).

- Las discrepancias están en el "espíritu" que vivifica esa materia. Las mas importantes son las que se refieren al "fin" al

que hace servir Gracián la prudencia. Este fin no es el bien, radicalmente tomado, intuído por la conexión con la sindéresis, sino la "fama", "reputación", el hombre "refinado" y "culto", el destacar en la vida social. De ahí que, en gran parte, la prudencia sea entendida como "discreción" en el lenguaje, vehículo principal de la comunicación con los otros.

- Es un arte o técnica al servicio de ese fin y Gracián tenía conciencia de ello como lo demuestra al hablar de un "arte de prudencia" (2).

- No se opone a la prudencia clásica, ni pretende sustituirla (error de Aranguren) sino que no "llega" al campo de ésta. Que no se opone lo muestran los finales de los tratados que no hay que entender exclusivamente, como "pegotes" (3) mal intencionados, sino como advertencia un poco pesimista de que todo ese esfuerzo se mueve en un "mundo menor" (4).

Para mostrar ambas cosas, que es un arte o técnica y que se queda en un territorio "anterior" a la prudencia basta recordar lo dicho en el apartado 1 al hablar del Artificio. Lo mismo respecto a la "cultura" como fin, podemos repetir del apartado 3: "es lo mejor de lo visible el hombre, y en él, el entendimiento" (5) "No vive vida de hombre sino el que sabe" (6) "Hombre sin noticias, mundo a oscuras" (7).

- El concepto que Gracián tiene de la sindéresis muestra como se mueve en otro terreno: no es el hábito de los primeros principios prácticos sino casi un sinónimo de la prudencia "gracianesca" pues parece referirse a los medios ("se casa con lo mas acertado", lo mas conforme a razón) esta carencia de visión del verdadero fin de la prudencia justifica lo dicho sobre el caracter de la prudencia en Gracián: al no ser la sindéresis un hábito moral

que marque el bien, a secas, como fin, la prudencia puede convertirse en un arte que se pone al servicio de otros fines, pero, advertimos, de un fin que no es sí mismo malo, aunque sea cierto que la reputación, la fama, etc., no siempre coincide o son compatibles con hacer absolutamente el bien. Que Gracián no utiliza el concepto clásico de sindéresis está claro/<sup>en</sup> el hecho de que le atribuye el papel de regular las pasiones, que en la doctrina clásica, no corresponde a la sindéresis sino a la fortaleza y a la templanza (8).

Hay pues una coincidencia material, en las palabras y en el esquema de las ideas, y una discrepancia formal en el contenido que se da a esas palabras y en la ordenación final de todo el esquema.

- Pero mas que en los apartados de la "teoría de la prudencia" se nota esta discrepancia en los de la "realización de la prudencia" donde ya Gracián se nos muestra más original y con todo el producto de su rica experiencia. Estos apartados apenas guardan relación con el esquema clásico. Ello no significa que por el mero hecho de quedarse <sup>se</sup> parados, se contradigan. Esta parte es la más valiosa e interesante de la prudencia graciana.(9)

#### b) Motivos de las discrepancias y valoración.

Distintas influencias pudieron converger en Gracián que expliquen su peculiar postura un poco al margen de su formación escolástica. Entre las posibles, las más ciertas, nos parecen las siguientes.

- El ideal renacentista del "cortesano" y de la vida como una "obra de arte". "El cortesano" de Gracián, fruto de sus experiencias en la sociedad refinada, y en la ancha capital del reino viene a ser la forma de ingenio, discreción, excepción y política del español del siglo XVII. Si Castiglione, perfiló el cortesano del

Renacimiento, Gracián retorcería el alambicado pensamiento de un héroe, de un prudente, de un hombre de mundo, en la sociedad Barroca, en el estilo del conceptismo" (10)

- Influencia, mas cercana, barroca: la cultura (cultivo de la naturaleza) acaba como oponiéndose a ella: artificiosidad, antinaturalidad, retorcimiento. Se nota la tesis barroca de la arcanidad, la dificultad y lo dicho a medias que provocan la suspensión del ánimo. (11)

- Influencia estoica, muy perceptible en todo el Siglo de Oro: La doctrina clásica, como la escolástica, no considera las pasiones como algo malo en sí sino como algo que hay que ordenar. A veces se está moralmente obligado a apasionarse. Son los estoicos los que consideran que hay que sofocar, ahogar, las pasiones. Y Gracián les sigue: "nunca apasionarse" (12). Esta carencia de apasionamiento quita grandeza al ideal que propone.

- También es de procedencia estoica la consideración de la filosofía como "meditación de la muerte" "La misma filosofía no es otro que meditación de la muerte, que es menester meditarla muchas veces antes, para acertar hacer bien una sola después" (13).

- Influencia dejada por Maquiavelo. Gracián no es maquiavélico. Nunca dice que el fin justifique los medios, precisa que la Providencia es distinta de la Fortuna aunque "incurre en contradicciones consigo mismo, difíciles de resolver. Maquiavelo veía en la fortuna un peligro que amenaza al favorecido por ella, pero fiel a las creencias españolas, interpreta como providencia el concepto de fortuna" (14). Se deja llevar con exceso por la idea que está en el ambiente, del "éxito", como fin, y la "virtù" al servicio del éxito:

- Influencias posibles de carácter: Cierta pesimismo acerca de los demás, sospecha de la malicia de los otros. Qué influencia

pudo tener en ello la herencia, solo podemos apreciarlo un poco recordando el temperamento misógino del padre, las tan poco conocidas relaciones de Gracián con su madre y el hecho de que hubiera de pasar su infancia y su juventud lejos de la casa paterna (15). Bien sabido es cómo predomina un tono desengañado en los mejores escritores del S.XVII. Se piensa constantemente que la vida no es mas que un sueño, una sombra, una caduca flor (Quevedo, Calderón...)(16)

Valorando la doctrina clásica de Gracián hemos de sacar la conclusión de que no se trata de una filosofía teórica (17) sino de una serie de consejos procedentes de su experiencia personal sobre la que pesan multitud de influencias concretas, doctrinales, de ambiente y de psicología individual que le llevan, a veces, a presentarlos con un ropaje extraño. No solo por exigencias de su espíritu barroco, sino por la idea de callar la verdad disimulando, fuertemente arraigada en su ser que se hizo viva en muchos momentos de su conducta personal (recuérdese los arreglos para salvar sus obras y publicarlas sin pasar por la aduana peligrosa de los censores de su orden). Todo ello le lleva a presentar dichos consejos con unas apariencias sorprendentes y desconcertantes cuando pensamos que proceden de un jesuita de nuestro Siglo de Oro. Por lo demás, no dejan nada que desear ya que en realidad no se pervierte en astucia, ni en prudencia de la carne (18) sino que conserva la "sencillez de la paloma" en los fines, bien que temporales, con la "prudencia de la serpiente" en los medios, bien que originales e ingeniosos al barroco. Su prudencia, pues, como su moral, no es teológica. Pero su objetivo de brindarnos con una prudencia mundana para "marear en la vida" (19) lo tiene plenamente logrado.

Traemos ahora la autorizada opinión de los estudiosos de Gracián para confirmar nuestra tesis:

J.M.Blecua dice que Gracián no se propone la formación "sino del hombre que puede triunfar en sociedad, ocultando sus pasiones estimulando la simpatía de las gentes y llegando a la cumbre de la fama y el poder, aunque los medios no sean precisamente muy virtuosos ni ejemplares... da la impresión de estar más atento al gesto, al parecer y a la figurería, que a la misma esencialidad.

Romera Navarro le llama "maestro de la prudencia mundana en sus libros, aunque imprudente a veces en su conducta; cauteloso en el consejo, y no siempre discreto en la vida " y como uno de los mejores conocedores de Gracián escribe: "Da reglas para triunfar en el mundo, algunas son egoístas y cautelosas, como el vivir práctico demanda; la mayoría son las propias de la moral prudencia. No se dirige a los hombres contemplativos que viven alejados del ruido del mundo y pueden practicar comodamente la virtud. Se dirige a criaturas de carne y hueso entregadas a la batalla de la existencia. Mira a la conveniencia, y no al sacrificio". Gracián habla a los hombres en el lenguaje que ellos entienden, el de la utilidad.

M.Montoliú llega a expresarse de esta forma: "Gracián fué de los pocos que trató este ascetismo básico y racial con una libertad de criterio que le hacía aparecer como desvinculado del dogma, y estraje de la ciencia teológica y tradicional ideología religiosa de su pueblo una filosofía profana y una concepción original de la vida ".

NOTAS

- (1).- Cfr. Cap. III, Apart. 3 y 4
- (2).- Cfr. Cap. III, Apart. 1
- (3).- Valbuena, pág. 657
- (4).- Cfr. Cap. III, Apart. 5 y 9
- (5).- El Héroe, Primer III
- (6).- El Discreto, Cap. V
- (7).- Oráculo, Máxima XVI
- (8).- Cfr. Cap. III, Apart. 2
- (9).- Cfr. Cap. III, Grupo B
- (10).- Valbuena, pág. 656
- (11).- J.M.Blecua, pág. 14
- (12).- Oráculo, Máxima CCLXXXVII
- (13).- El Discreto, Cap. XXV
- (14).- Pfandl, pág. 605 y 606
- (15).- Pfandl, pág. 613
- (16).- J.M.Blecua, pág. 24
- (17).- Pfandl, pág. 612
- (18).- Aranguren, pág. 335
- (19).- M.Batlloeri, pág. 408

## BIBLIOGRAFÍA

- E. Correa Calderón "Obras Completas" de Baltasar Gracián
- E. Correa Calderón "Introducción y Notas a B. Gracián"
- Sto. Tomás de Aquino "Suma Teológica"
- Santiago Ramírez O.P. "Introducción al tratado de la prudencia"
- Josef Pieper "La Prudencia"
- Leopoldo Eulogio Palacios "La Prudencia política"
- José L. Aranguren "Ética"
- Jaime Balme "Criterio"
- Felicien Challenge "Filosofía moral"
- Angel Herrera Oria "Vertum Vitee"
- Adolphe Coster "Baltasar Gracián"
- Genstancio Eguía S.J. "Cervantes, Calderón, Lope, Gracián"
- Lillo Rodelgo "Baltasar Gracián o la voluntad"
- M. Romera Navarro "Estudios sobre Gracián"
- J.A. Roig del Campo "La caracteriología hispánica de Gracián"
- M. Batllori S.J. "La muerte de Gracián y la muerte en Gracián"
- M. Batllori S.J. "Gracián a tres siglos de su muerte"
- M. Romera Navarro "Oráculo manual" R.F.E.
- M. de Montoliu "Elucidario crítico"
- José M. Blecua "Prólogo a Baltasar Gracián"
- Angel Ferrari "Fernando el Católico en B. Gracián"
- Ludwig Pfandl "Historia de la Lit<sup>s</sup>. española en la E. de Oro"
- A. Valbuena Prat "Historia de la Lit<sup>s</sup>. española"
- G. Fernández de la Mora "Maquiavelo, visto por los españoles de la Contrarreforma"



TE.

Fil.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
BIBLIOTECA



\*6603060622\*